

TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS MIGRATORIAS ENTRE PARAGUAY Y ARGENTINA: TRABAJADORES PARAGUAYOS EN LA PRODUCCIÓN FORESTAL DEL DELTA DEL RÍO PARANÁ

TRAJECTORIES AND EXPERIENCES OF MIGRATION BETWEEN PARAGUAY AND ARGENTINA: PARAGUAYAN WORKERS IN FORESTRY PRODUCTION (DELTA OF PARANÁ RIVER)

CYNTHIA ALEJANDRA PIZARRO, DAMIÁN GABRIEL ORTIZ, PATRICIO HERNÁN STRACCIA*

Resumen: *En este trabajo analizamos las trayectorias y experiencias migratorias de jóvenes paraguayos que trabajan en la producción forestal en el Delta Inferior del río Paraná, desempeñándose en tareas estacionales que son consideradas duras y sacrificadas. Este caso es un ejemplo de la manera en que las migraciones favorecen los procesos de acumulación de capital en el agro en contextos en los que se agudiza la precarización y flexibilización del trabajo rural. Contrastamos las características socio-demográficas de este grupo con las de la mayoría de los paraguayos que, en Argentina, se dirigen hacia áreas urbanas. Planteamos que la expansión de la forestación en el Delta fue favorecida por su participación en un mercado laboral segmentado destinado a migrantes recientes. Señalamos los estereotipos que legitiman su asignación a las peores posiciones de trabajo. Finalmente, analizamos sus trayectorias y experiencias migratorias y laborales.*

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Cátedra de Extensión y Sociología Rurales – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
cpizarro@agro.uba.ar

Palabras Clave: trayectorias migratorias; experiencias; migraciones laborales; trabajadores paraguayos; producción forestal.

Abstract: *In this article we analyze the trajectories and experiences of migration amongst young male Paraguayan workers. These workers are employed in forestry production in the Lower Delta of Paraná River, performing seasonal tasks that are considered hard and slaughtered. This is an example of the ways labor migrations favor the processes of capital accumulation in agriculture in contexts where precarization of rural labor is exacerbated. We contrasted the socio-demographic characteristics of this group of Paraguayan workers with the characteristics of the vast majority of Paraguayans who, in Argentina, migrate to urban areas. We argue that the expansion of afforestation in Delta was favored by the participation of these young male Paraguayan workers in a segmented labor market aimed at recent migrants. We highlight the stereotypes that legitimize their assignment to the worst positions of this labor market. Finally, we analyze their trajectories and experiences of migration and labor.*

Key Words: *migration trajectories; experiences; labor migrations; Paraguayan workers; forestry production.*

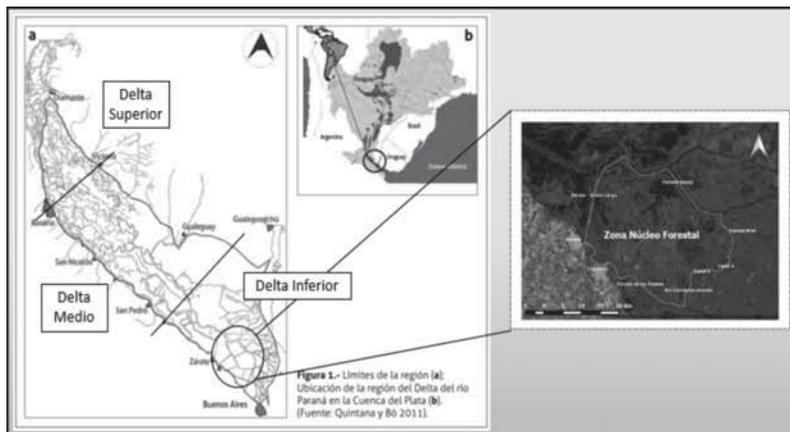
INTRODUCCIÓN

El Delta Inferior del río Paraná (Argentina) se caracteriza por tener un ambiente propicio para el cultivo de álamos y sauces (Borodowski, 2017). Dentro de esta región se localiza el área denominada Zona Núcleo Forestal, la cual concentra la mayor cantidad de explotaciones forestales de ambas especies del país. La misma comprende secciones de islas correspondientes a las jurisdicciones político-administrativas de los partidos de Campana y San Fernando de la provincia de Buenos Aires (figura 1).

A partir de mediados del siglo XX se evidenció una intensificación de la producción forestal, y en la actualidad los sistemas forestales y silvopastoriles constituyen la principal actividad económica en la región. Concomitantemente, ha aumentado la demanda de mano de obra para diversas actividades tales como las tareas de limpieza y preparación del terreno, plantación de estacas, control de plagas, raleo, poda y corte de los árboles.

FIGURA 1

EL DELTA DEL RÍO PARANÁ. SE DESTACA LA ZONA NÚCLEO FORESTAL, SEÑALADA EN LA PORCIÓN CENTRAL DEL DELTA INFERIOR



Fuente: elaboración propia, adaptado a partir de Quintana y Bó (2011).

Distintos grupos de migrantes se fueron articulando en este mercado de trabajo. Inicialmente se trató de migrantes internos procedentes de las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones, y luego éstos fueron reemplazados gradualmente por migrantes paraguayos¹ a partir de la década de 1990. La contratación de mano de obra barata, entre otros factores, favoreció el proceso de diferenciación de los productores de la zona, permitiendo a algunos pocos capitalizarse hasta convertirse en empresarios familiares y a muchos otros permanecer en el sistema productivo (Pizarro, 2016).

En este artículo analizamos ciertos factores que condicionan la circulación de trabajadores paraguayos entre sus lugares de origen y la Zona Núcleo Forestal. Por un lado, nos interesa mostrar cómo ciertos estereotipos colaboran en la conformación de un mercado laboral destinado a ciertos migrantes y no a otros para realizar las

¹ En este artículo utilizamos el género masculino como genérico. Es decir, cuando hacemos referencia a “jóvenes paraguayos” hacemos referencia tanto a hombres como a mujeres provenientes de Paraguay, excepto cuando indicamos lo contrario (como por ejemplo al señalar la segmentación por género del mercado laboral).

tareas más duras y sacrificadas, favoreciendo de este modo los procesos de acumulación de capital en el agro, en contextos en los que se agudiza la precarización y flexibilización del trabajo rural (Aparicio y Benencia, 2016). Por otro lado, nos concentramos en analizar las trayectorias y experiencias migratorias de dichos trabajadores, dando cuenta de las maneras en que resignifican los condicionamientos estructurales en sus vidas cotidianas.

Nuestros argumentos están estructurados del siguiente modo. En primer lugar, contrastamos las características socio-demográficas de la población paraguaya en la zona bajo estudio con las de aquellos paraguayos que residen en áreas urbanas en Argentina. En segundo término, analizamos el mercado laboral de la forestación en la Zona Núcleo Forestal y planteamos que la expansión de la forestación fue favorecida por la participación de los migrantes paraguayos en un mercado laboral segmentado por etnia-nacionalidad y género. Y en tercer lugar, analizamos las trayectorias y experiencias migratorias de los trabajadores paraguayos², focalizándonos en *la vida en el lugar de origen, la llegada a “la isla”³, la decisión de partir, la vida cotidiana y el trabajo en “la isla”⁴*.

1. MARCO TEÓRICO

Las migraciones laborales actuales son moldeadas por factores macroestructurales, ya que tienen anclaje en modelos económicos y productivos que configuran posibilidades laborales para amplios

² El estudio de Miranda, Cravino y Martí Garró (2012) sobre las redes, trayectorias y experiencias migratorias de paraguayos en Argentina realizado a partir de entrevistas a jóvenes en Paraguay y en Argentina es complementario del nuestro, puesto que trata sobre personas que migraron a áreas urbanas y con mayores posibilidades de hacer un tránsito hacia la autonomización del hogar de origen y/o hacia el estudio. Este tema excede los objetivos de este artículo y es objeto de nuestras investigaciones actuales.

³ Utilizamos comillas para citar expresiones textuales de nuestros interlocutores en el trabajo de campo.

⁴ Dado que nuestra investigación está en curso, aún nos resta indagar en profundidad sobre las transiciones claves que plantean Miranda et al. (2012) que deberían darse en la juventud: el paso de la educación al empleo y la autonomización del hogar de origen. En este caso se sumaría además un tercer recorrido: el que va del lugar de origen hacia la sociedad de destino.

contingentes poblacionales (Ortiz, 2002). Piore (1979), basándose en la teoría de los mercados laborales duales, argumenta que su segmentación en las sociedades industriales avanzadas conlleva una demanda estructural de mano de obra que integra diversos contingentes poblacionales en base a una selección diferencial. Dicha selección es justificada por criterios extraeconómicos fundados en la diferenciación cultural, étnica, demográfica, de género y de condición migratoria.

Esto redundaría en que ciertos trabajadores, y no otros, se articulen en determinados mercados laborales destinados a migrantes segmentados por género, clase, etnia-nacionalidad y estatus migratorio, insertándose en los puestos laborales más precarizados. Como señala Holmes (2007), la adjudicación de ciertos trabajadores a las posiciones más bajas de las jerarquías laborales es justificada y naturalizada por estereotipos que los construyen como “los más adecuados” para esos trabajos debido a sus características culturales o biológicas, supuestamente innatas.

Las clasificaciones étnicas han operado como una forma de control sobre la economía en distintos momentos históricos y lo siguen haciendo sobre distintos grupos, siendo ciertos migrantes internacionales uno de ellos. Esta etnicización de las relaciones de producción⁵ posibilita que constituyan un ejército de reserva disponible para realizar aquellas tareas que los nativos no quieren realizar, dando lugar a una mayor desigualdad entre capital y trabajo (Trpin y Pizarro, 2017).

Creemos que la discriminación étnico-nacional (esto es, ser *paraguayo oriundo de un área campesino-indígena*) opera en yuxtaposición con la desigualdad de clase en las características del mercado laboral de la forestación en la Zona Núcleo Forestal, dando lugar a la extracción de una plusvalía étnica. Bruno (2008), en su estudio sobre la modalidad de inserción de los paraguayos varones en el mercado de trabajo de la ciudad de Buenos Aires, define a este concepto

por la coexistencia de tres factores: estrechez sectorial en el acceso al empleo (donde se rompe con la lógica económica, dado que la fuerza de trabajo se distingue no por sus habilidades sino por su adscripción étnica); mayor informalidad (donde se omiten “costos patronales” y beneficios indirectos del salario); [y]

⁵ Melliasoux (1987) y Wolf (1993) han destacado que la relación desigual entre capital y trabajo es favorecida, entre otros factores, por este proceso, y han señalado que constituye una condición necesaria del sistema capitalista.

sobreextensión de la jornada laboral (a la que se agrega el plus-trabajo ya obtenido por el contratista en la jornada “normal” —pautada— de trabajo). Constituye una magnitud extraordinaria de la plusvalía que repercute en la estructura de costos de la rama de la construcción (p. 11).

Guarnizo (2010) plantea que los espacios migratorios transnacionales están estructurados socialmente, por lo que las decisiones y estrategias individuales son moldeadas por relaciones de género, jerarquías raciales y desigualdades socio-económicas. De tal modo, consideramos que la constitución del mercado laboral de la forestación de la Zona Núcleo Forestal condiciona los comportamientos de los trabajadores, sus familias y sus allegados. Así, experimentan formas específicas de subordinación y de poder en el marco de contextos determinados, pudiendo desarrollar a la vez movi­lidades socio-espaciales diferenciales.

La movilización de redes sociales constituye un factor meso-estructural de gran importancia, puesto que las mismas están constituidas por relaciones de solidaridad y reciprocidad —pero también de poder— basadas en el parentesco y la vecindad. Estas redes permiten a los migrantes acceder a información, dinero, contactos, viviendas, trabajo y contención afectiva en el transcurso de sus trayectorias laborales-migratorias (Massey, Alarcón, Durand y González, 1991). En el nivel micro, operan condicionantes tales como la estructura y el funcionamiento de la familia, y el rol que ocupan las personas en su seno según ciertas características: edad, género, posición en las relaciones de parentesco, estatus marital, entre otras (Quesnel, 2010).

Las trayectorias migratorias tienen lugar en espacios de movilidad tanto territorial como social, puesto que describen una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente en un campo social que está sujeto a permanentes transformaciones (Montagner, 2007). En ese sentido pueden ser entendidas como recorridos que llevan a los migrantes de una posición social a otra, en un espacio intersectado por relaciones de poder. Estos recorridos, así como los condicionantes que los constriñen⁶, construyen las subjetividades de los migrantes quienes, a la vez, los resignifican en su vida

⁶ Como señala Bourdieu (2011), resultaría absurdo “intentar dar razón del trayecto en el metro sin tomar en cuenta la estructura de la red, es decir, la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (p. 127).

cotidiana. Es decir, los migrantes mediatizan los condicionamientos estructurales, que se hacen cuerpo en el marco de sus experiencias migratorias (Vaittinen, 2014).

2. METODOLOGÍA

Este trabajo presenta los resultados del estudio de caso (Yin, 2014) realizado en la Zona Núcleo Forestal desde una perspectiva metodológica cualitativa, con el objeto de analizar en profundidad sus singularidades. Esta perspectiva busca obtener evidencia empírica con el objeto de formular una teoría sustantiva sobre los casos analizados, y no busca generalizar los resultados de la investigación a un universo más amplio.

Hemos buscado construir un conocimiento situado en el que se integran y se ponen a prueba supuestos teóricos con las experiencias y los conocimientos de los agentes locales. Para ello empleamos el método etnográfico, en el marco del cual hemos utilizado sus técnicas constitutivas: entrevistas en profundidad y observación participante (Guber, 2001). Cabe señalar que no partimos de cuestionarios predefinidos sino que las categorías teóricas relevantes fueron emergiendo en el devenir de la investigación. A lo largo del tiempo las fuimos refinando y logramos consolidar una teoría fundada en los datos (Corbin y Strauss, 1990).

El muestreo de los entrevistados fue cualitativo, tomando en cuenta que en este tipo de metodología no es relevante el muestreo probabilístico sino que lo que se busca es un muestreo teóricamente significativo. Por tal motivo, hemos comenzado nuestro trabajo de campo realizando un muestreo de oportunidad, esto es, conversamos con los migrantes que nos fueron presentando vecinos de la zona. Posteriormente, a través del método de la bola de nieve, fuimos direccionando nuestra muestra hacia otros trabajadores que nos eran sugeridos. Finalmente, luego de una primera sistematización de los datos, realizamos un muestreo teórico buscando interlocutores que se correspondieran con las categorías encontradas, ampliando nuestra muestra hasta saturar la obtención de información.

Hemos conversado con 25 trabajadores que provienen del departamento de Caazapá, Paraguay, oriundos de áreas rurales sumamente pauperizadas y que tienen en su mayoría entre 20 y 30 años (con una única excepción, un “cuadrillero” de alrededor de 40 años).

Sus familias son campesinas, no han tenido acceso a oportunidades para estudiar y raramente han completado sus estudios primarios. También conversamos con 10 mujeres paraguayas y con dos de los primeros trabajadores paraguayos que llegaron a la zona pero que continúan residiendo allí (un varón y una mujer).

Los datos provenientes de las entrevistas y de los registros de observación participante fueron analizados con el programa Atlas.Ti a fin de categorizarlos y facilitar su procesamiento. Además, hemos analizado los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de Argentina (CNPHyV) del año 2010 para describir las características socio-demográficas de la población paraguaya en la zona bajo estudio.

3. LA MIGRACIÓN PARAGUAYA A LA ARGENTINA Y SUS PARTICULARIDADES EN LA ZONA NÚCLEO FORESTAL

Los paraguayos constituyen el grupo migratorio más grande en Argentina, seguidos por los bolivianos y por los peruanos. En el año 2010, la población paraguaya representaba el 1,37% del total de la población total del país, el 30,49% de la población extranjera y el 37,43% de la población nacida en países vecinos (CNPHyV, 2010). Para ese año, la población paraguaya en Argentina constituía el 8,54% de la población total de Paraguay (Bruno, 2013).

Según se puede observar en los registros censales, la migración paraguaya a Argentina es de larga data y los destinos han variado a lo largo de los últimos 150 años. Estas dinámicas están relacionadas con factores macro-estructurales tales como los cambios sociales, culturales, económicos y políticos en ambos países⁷, y las transfor-

⁷ Las variaciones en la distribución de la población paraguaya en Argentina y el incremento en la cantidad de exiliados y emigrantes laborales en Paraguay se correlacionan con la guerra civil paraguaya de 1947, con el comienzo de una larga dictadura en 1954 y con el recrudecimiento de la crisis socio-económica que resultó en el empobrecimiento de gran parte de la población rural de dicho país (Halpern, 2009; Bruno, 2013). Otros factores de incidencia fueron las transformaciones estructurales en Argentina, como la crisis de las economías regionales, la política de sustitución de importaciones que sentó las bases de la concentración de la producción industrial en los conurbos de las grandes metrópolis a mediados del siglo XX, y las políticas neoliberales que repercutieron en la flexibilización y precarización del trabajo a partir de la década de 1990.

maciones en las migraciones internacionales a nivel global vinculadas a los regímenes de movilidad/inmovilidad de los capitales, los bienes y la mano de obra.

En términos generales, entre 1867 y 1947 los migrantes paraguayos eran predominantemente hombres jóvenes y se dirigían principalmente a las provincias del noreste argentino ubicadas en el área de frontera con Paraguay, en donde se desempeñaban como trabajadores rurales (Bruno, 2013). A partir de mediados del siglo XX, la ciudad de Buenos Aires (capital de Argentina) y la provincia homónima se convirtieron en los más importantes lugares de destino. De acuerdo con el Censo de 2010, esta región concentraba el 85,9% de la población paraguaya en Argentina. El 75,39% residía en el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires y se articulaba en mercados de trabajo segmentados por género y etnia-nacionalidad, tales como la construcción y los servicios domésticos (Bruno, 2013; Del Águila, 2014). En las últimas décadas se produjo una feminización del flujo migratorio, lo que se explica por la visualización de la Argentina como “un país de oportunidades” (Ami, Colombo, Espert y Novellino, 2005) y la disponibilidad de trabajos tanto para hombres como para mujeres.

Sin embargo, estas características socio-demográficas de la mayoría de la población paraguaya en Argentina difieren sustantivamente de los aspectos distintivos de la que reside de manera permanente o temporal en la Zona Núcleo Forestal. Como ya hemos dicho, la mayoría de los trabajadores que se desempeñan en la producción son varones paraguayos que han suplido de manera creciente la demanda de este mercado laboral desde la década de 1990.

El análisis de los datos del Censo permite apreciar la magnitud de la población paraguaya en la Zona Núcleo Forestal y sopesar su participación en el mercado laboral de la forestación. En la siguiente tabla se aprecia que en el radio censal correspondiente a la zona bajo estudio que se localiza en el partido de Campana la población paraguaya representaba el 5,8%⁸ mientras que en el radio censal que se localiza en el partido de San Fernando alcanzaba el 13,7% (Tabla 1).

⁸ El INDEC, como organismo rector del Sistema Estadístico Nacional (SEN), establece los códigos de las unidades geográficas que fueron utilizados en el CNPhyV 2010. Dichos códigos geográficos acompañan tanto a la información estadística como a la cartografía elaborada para el censo mencionado y sirven para poder asociar ambas informaciones y realizar mapas temáticos. Se recurre a la base de datos REDATAM del CNPhyV 2010 puesta a disposición por el

TABLA 1
ORIGEN DE LA POBLACIÓN SEGÚN PARTIDO

<i>Radio censal del partido / Origen de la población</i>	<i>Argentina</i>	<i>Otro país</i>	<i>Paraguay</i>	<i>Total</i>
Campana	575	9	36	620
San Fernando	200	8	33	241
Total	775	17	69	

Fuente: elaboración de Cristian Escobar Decoud en base a los datos del INDEC (CNPhyV, 2010).

Resulta interesante considerar la estructura de género y de edad de la población paraguaya en la Zona Núcleo Forestal (Tabla 2). La tasa de masculinidad en el radio censal de Campana es de 300 y de 450 en el de San Fernando, de modo que no se observa el proceso de feminización que sí existió hacia áreas urbanas. Por el contrario, es marcada la prevalencia de los varones.

TABLA 2
TASA DE MASCULINIDAD, PORCENTAJE DE POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y NIVEL DE ESCOLARIDAD DE
LA POBLACIÓN PARAGUAYA SEGÚN PARTIDO

<i>Partido</i>	<i>Tasa de Masculinidad</i>	<i>% Población económicamente activa</i>	<i>Nivel de escolaridad (%)</i>		
			<i>Primario</i>	<i>Secundario</i>	<i>Terciario*</i>
San Fernando	450	91%	81%	19%	–
Campana	300	88%	71%	21%	9%

*Incluye nivel superior no universitario y universitario.

Fuente: elaboración de Cristian Escobar Decoud en base a los datos del INDEC (CNPhyV, 2010).

INDEC hasta el nivel de fracción y radio censales. Para el presente caso, se utiliza información correspondiente al nivel de radios censales visualizados a través de códigos que ubican estos radios censales de interés en el área de estudio a partir de la cartografía elaborada por el INDEC.

Por otra parte, 88% de los paraguayos del radio censal de Campana y 91% del de San Fernando están dentro de la población económicamente activa. Debido a que la producción forestal es la principal actividad económica, podemos plantear que la forestación es el principal mercado laboral de los varones paraguayos en esta zona del Delta del río Paraná.

Finalmente, cabe resaltar que se trata de una población con escasa escolaridad, siendo que sólo el 30% de quienes fueron censados en el radio de Campana tienen estudios secundarios o terciarios, mientras que en el radio de San Fernando sólo el 19%. Esto pone en evidencia que para estos jóvenes el tránsito a la vida adulta y a la autonomización del hogar no incluye un período intermedio de escolarización.

4. EL MERCADO LABORAL DE LA FORESTACIÓN EN EL DELTA: PROCESOS DE TRABAJO, JERARQUÍAS LABORALES Y SEGMENTACIÓN ÉTNICO-NACIONAL

De acuerdo con los resultados de nuestra investigación, y en consonancia con los estudios realizados por otros especialistas (Galafassi, 2005; González, 2010; Olemberg, 2015), la expansión de la producción de salicáceas en el Delta del Paraná fue promovida por diversas políticas estatales a partir de mediados del siglo XX y constituyó una alternativa a la crisis que enfrentaron las producciones que se realizaban anteriormente en la zona. La especialización en el monocultivo de salicáceas y el progresivo aumento de la unidad económica forestal conllevaron una diferenciación y movilización socio-económica que dio lugar a la coexistencia actual de un decreciente número de pequeños productores y productores familiares capitalizados, y una reducida cantidad de empresas familiares y foresto-industrias que, sin embargo, son propietarias de la mayor cantidad de hectáreas de la zona⁹.

⁹ En sintonía con nuestros hallazgos, Olemberg (2010) señala que la expansión de la actividad forestal significó el auge de las empresas forestales puesto que, además de la radicación de empresas foresto-industriales, algunas explotaciones familiares lograron convertirse en empresas modificando sustantivamente su lógica de gestión.

Es decir, en las últimas décadas se produjo simultáneamente una especialización productiva y una marcada diferenciación entre los productores forestales. Este proceso tuvo lugar en virtud de distintos factores, entre los que destaca la posibilidad diferencial de disponer de tecnologías de control hídrico y maquinarias más eficientes. Paralelamente, se transformaron la organización del trabajo y la conformación del mercado laboral, en consonancia con las nuevas modalidades de expansión y concentración del capital en el sector agrícola.

Actualmente, los procesos de trabajo y sus formas de organización varían según el grado de capitalización de los productores y el tipo de tecnologías que utilizan. Las mayores diferencias están dadas por dos factores. El primero es el destino de la madera producida: si es para aserradero y/o debobinado es necesario realizar un raleo y poda meticulosos, mientras que no es así en el caso de que la madera sea destinada a la producción de pasta de celulosa o tableros. El segundo factor refiere al tipo de maquinaria utilizada, que varía de acuerdo con el capital y la superficie de la explotación.

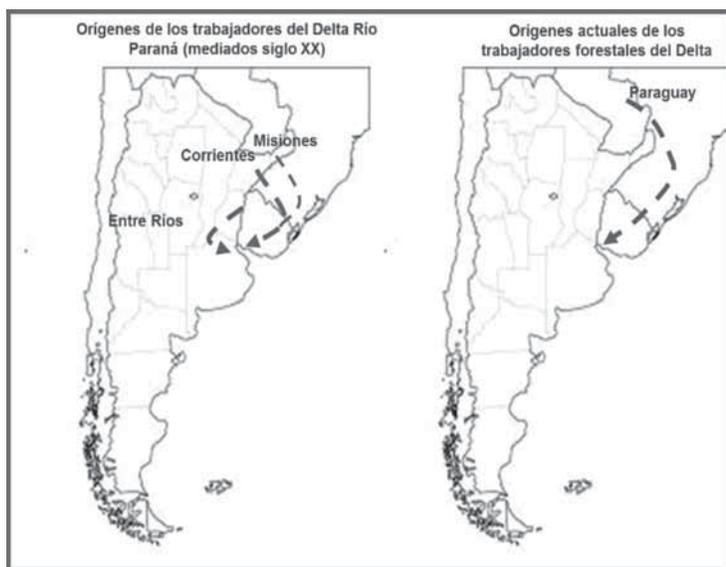
Así, los pequeños productores suelen contratar cuadrillas de trabajadores para la mayor parte de las tareas, las que son realizadas de forma manual o con motosierras. Entre ellas podemos mencionar la preparación del campo, la plantación, el desmalezado, el control de hormigas y roedores, la poda, el raleo, el corte, el trozado-apilado y la carga. Por su parte, los productores familiares capitalizados, las empresas familiares y las foresto-industrias, además de contratar cuadrillas de trabajadores manuales, utilizan maquinarias para aquellas tareas en las que ello es factible. Dichas maquinarias suelen ser manejadas por ellos mismos, por empleados calificados o por contratistas según el tipo de tarea y el grado de capitalización de los productores.

Este tipo de organización del trabajo resultó en una creciente demanda de mano de obra extra-local, al compás de la especialización productiva y la expansión del monocultivo de salicáceas. Hacia mediados del siglo XX, las tareas estacionales eran realizadas por trabajadores migrantes provenientes de las provincias argentinas de Entre Ríos, Corrientes y Misiones (figura 2), mientras que los integrantes de las familias de los productores se hacían cargo del trabajo permanente.

Actualmente, los migrantes internos abastecen la demanda de mano de obra calificada (manejo de maquinarias) de los productores más capitalizados. La demanda de trabajadores temporales, por

su parte, es suplida por hombres jóvenes de origen paraguayo, dando lugar a una nueva y más compleja jerarquía laboral atravesada por desigualdades basadas en la nacionalidad. Las tareas estacionales suelen ser realizadas por cuadrillas de paraguayos bajo formas de contratación informales o “de palabra”, particularmente en el caso de los pequeños productores y de los productores familiares capitalizados. Estos últimos suelen contratar a los paraguayos para posiciones laborales permanentes y, en estos casos, los acuerdos salariales son formales.

FIGURA 2
ESQUEMA DE LOS ORÍGENES MIGRATORIOS
DE LOS TRABAJADORES FORESTALES DE LA ZONA
NÚCLEO FORESTAL



Fuente: Pizarro (2016).

Los empresarios familiares que requieren personal técnico especializado de manera permanente, por su parte, contratan a profesionales y/o envían a sus hijos a realizar estudios universitarios

para luego incorporarlos en la conducción de los establecimientos. Las foresto-industrias, en cambio, contratan especialistas para desempeñarse como personal gerencial y suelen contratar servicios tercerizados para las labores productivas, aunque también tienen trabajadores permanentes y/o estacionales nacidos en la zona, en Misiones o en Paraguay. Tanto las foresto-industrias como las empresas familiares organizan su producción con miras a la certificación forestal, por lo que deben trabajar en base a contratos formales de personal capacitado (propio o de contratistas) y cumplir estrictamente las normas de seguridad laboral.

Se ha conformado de esta forma un mercado laboral en el que los jóvenes paraguayos suelen ocupar los lugares de menor jerarquía. Como hemos señalado en otro trabajo (Pizarro, 2016), esta discriminación suele deberse a la yuxtaposición de desigualdades según nacionalidad y condición migratoria, entre otras. Por ejemplo, se suele calificar a los trabajadores paraguayos como aquellos más idóneos para realizar las “duras” tareas que implican el raleo, la cosecha y la plantación, en condiciones de vida y de trabajo precarizadas, informales y mal pagadas, debido a la “cultura de trabajo” que supuestamente tendrían por el hecho de provenir de áreas rurales empobrecidas de Paraguay y por tener “sangre guaraní”. En tal sentido, son estereotipados como mano de obra “barata”, “trabajadora”, “sacrificada” y “leal”.

5. TRAYECTORIAS Y EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

5.1. La vida en el lugar de origen

La mayoría de nuestros interlocutores son “nacidos en el campo” y, específicamente, en el departamento Caazapá, ubicado en el este de Paraguay. Desde niños ayudaron a sus familias en el cultivo de la tierra y en la atención de los animales que criaban. Lo producido era destinado en parte a la comercialización y en parte al autoconsumo. Por ejemplo, la familia de una señora paraguaya que reside en la zona bajo estudio cultivaba mandioca, maíz y algodón. Otro de nuestros interlocutores recordaba que también cultivaban “pasto de corte” porque su abuelo “se dedicaba a comprar vacas flacas, las engordaba y después las vendía”.

El siguiente relato de otra señora describe la forma en que se criaron muchos de los jóvenes con quienes conversamos, dando cuenta de las estrategias de reproducción campesina:

... cuando era chica vivía más hacia el campo, con mi mamá nomás, con mis ocho hermanos. Mi papá falleció cuando tenía un año. [Mi madre] tenía todo lo que ella plantaba (...) tenía su chacra, tenía muchos animales. Y yo me iba a la escuela, y mis hermanos la ayudaban a ella, trabajaban con ella. [Tenía] todo lo que es de plantar, todo: mandioca, frijoles, arvejas. Tenía frutos, de manzana, ciruela, todo lo que es frutos. Tenía una huerta grande, tenía todo lo que era verdura ahí. Tenía vacas, caballos, chanchos no tenía porque no le gustaba, y gallinas sí tenía, muchísimas. Tenía montones de silos le decimos nosotros, de esos tambores grandes. Y ella todo lo que cosechaba lo ponía ahí, bien limpito. Y después, ella les daba a los vecinos. [Ellos] siempre venían a pedirle a mi mamá, y mi mamá les daba, o les vendía, o les hacía cambio por una cosa. Mi hermana [que vivía en una ciudad cercana] le llevaba [mercadería de almacén], cada mes, una cantidad de la ciudad. Y nos manteníamos así. Comprábamos lo más necesario nomás [en el] kiosco.

Además de ayudar a sus familias en el campo algunos asistieron a la escuela, pero muy pocos terminaron el secundario. La misma señora nos contó que a los diez años se fue a vivir con su hermana a Ciudad del Este (una ciudad que está ubicada en el extremo este de Paraguay, cerca de la triple frontera entre Paraguay, Argentina y Brasil). Ante nuestra pregunta sobre cómo se sintió allí respondió: “al principio no me gustaba mucho porque yo no sabía hablar en castellano, solo guaraní, y era muy difícil para mí. Y después aprendí de a poco. Era más usado en la ciudad el castellano”.

Algunos de nuestros interlocutores aprendieron un oficio en Paraguay o en otra localidad argentina antes de llegar al Delta, como carpintería, manicuría, peluquería o depilación. Pero también adquirieron habilidades particulares cuando vivían en el campo. Una señora nos decía que

... en Paraguay es lejos el hospital. La señora que está esperando el bebé tiene que salir antes o sino esperar que nazca el bebé en la casa. Mi hermano mayor se casó y (...) la mujer [tuvo] la criatura, nació conmigo. Y no sabía, yo no sabía qué... cómo venía ni la criatura ni cómo tengo que hacer, ni nada de eso. Y tenía quince años, y aprendí

a la fuerza. Y, por ejemplo, si vos te cortás en el campo con la saga o con el machete, te hacés una tajada grande, enseguida mi mamá me enseñaba a agarrar, limpiar un poco la tierra y sacar la tierra más húmeda. Tapás la herida con eso, para que se corte la hemorragia.

5.2. La llegada a “la isla”

Los relatos sobre la llegada a “la isla” ponen en evidencia que los migrantes pueden sentir que los lugares a los que se dirigen les resultan familiares, aunque todavía no los conozcan, por la información que pueden haber recibido de quienes ya han estado allí. Sin embargo, no siempre ese imaginario coincide con lo que esperaban, o bien nadie les dijo claramente cómo sería el lugar. En contrario, hemos notado que a los varones paraguayos con los que hablamos la llegada al lugar no les impactó tanto como a las mujeres. Esto podría deberse al hecho de que ellas fueron “acompañando” a sus maridos, mientras que los varones habían decidido por sí mismos ir a trabajar allí. Un joven recordó:

... en Liniers [estación terminal de ómnibus de la ciudad de Buenos Aires] me estaba esperando mi hermano, después fuimos hasta [el puerto de] Tigre y ahí tomamos la lancha. Llegué [a la isla] a la tardecita cuando ya estaba oscureciendo y luego, antes de que amanezca, yo ya fui a mi trabajo. Yo hasta ese momento aún no había visto la isla, llegamos y luego antes de amanecer ya fui al trabajo. Al amanecer ya me encontré en el campo. Todavía no conocía nada, no conocía el camino. Y después volví y vi mi rancho donde iba a vivir y ya ni siquiera mi rancho reconocí, ya que hasta ese momento aún no lo había visto de día.

Llegar a “la isla” fue un choque para quienes estaban ilusionados por ir a Buenos Aires y para aquellos que habían vivido en algún área urbana. Por ejemplo, un señor contó que antes “estaba en Capital [Ciudad de Buenos Aires], yendo de obra en obra”, y cuando se quedó sin trabajo conoció “a un paraguayo que vivía en la isla”, quien le ofreció trabajo. No se imaginaba cómo era la isla antes de ir. “Me gustó más el pueblo [Buenos Aires] que acá. Pero después me acostumbré (...) es más tranquilo acá”.

Oscar¹⁰ llegó a la isla hace más de 20 años para trabajar junto a un familiar que ya estaba “haciendo madera”. Durante los prime-

¹⁰ Usamos seudónimos para preservar la identidad de nuestros interlocutores.

ros cinco años, siendo soltero, fue y volvió de la isla a Paraguay, donde visitaba periódicamente a Gabriela, su esposa. Ella tenía aproximadamente dieciséis años en aquel momento. Gabriela nos contó que

... un día [Oscar me] dijo: nos casamos y nos vamos. [Yo quería ir] ahí por la aventura: voy a Buenos Aires. Porque siempre la gente va y te cuenta que es grande, que es ciudad, que hay edificios, que hay gente, que hay vehículos. Cuando llegamos a Retiro [otra estación terminal de ómnibus de la ciudad de Buenos Aires], ¿viste? vos decís bueno, está bueno. Cuando me vine a la casa de mi cuñado en Saavedra [un barrio de la ciudad de Buenos Aires] era divertido, subía al ascensor y que te haga cosquillas el estómago era divertido. Después, la mañana [siguiente] agarramos los bolsos, veníamos a la isla. Porque sabíamos que era isla, pero bueno para mí isla era... ¡qué sé yo! Allá en mi país se dice monte, ¿sabés?, porque no hay nada. Pero acá, isla yo me imaginaba ¡qué sé yo!, las casas arriba del río. Otra cosa, distinta. Entonces él [Oscar] vivía en esa casita, sabía bien donde me traía, pero él no decía nada. Extrañé mucho a mi hermana, éramos inseparables. Y después, bueno así me acostumbré. Los primeros tiempos me sentía sola. Y más que no tenía ni tele, tenía una radio chiquita, y nada más.

Julia, otra de nuestras entrevistadas, recordó que tuvo miedo cuando subió a la lancha en el puerto de Campana para ir a la casilla de su cuñado, que estaba en el campo de una empresa de la isla a donde iba a trabajar su esposo. El matrimonio había vivido en Buenos Aires, en donde se conocieron. Él trabajaba en la construcción y ella como empleada doméstica. Luego retornaron a Paraguay donde tuvieron a sus primeros dos hijos. Finalmente, fueron a la isla. A diferencia de Gabriela, Julia no sintió un choque tan grande: “este lugar es igual que allá en Paraguay. Solamente las plantas, álamo y el sauce, lo que plantan acá; allá hay muchas plantas de árbol grande [de otras especies]. Y mucha diferencia no, en ese lado no”.

5.3. La decisión de migrar y el viaje

En la mayoría de los casos la decisión de migrar no fue tomada de manera individual sino que estuvo relacionada con cuestiones vinculadas a la edad y al género de quien “se va”, al ciclo de vida y estructura de las familias, y a quién/es ayudaron a migrar y cómo.

En tal sentido, hemos podido apreciar diferencias según el género y la red de parentesco y/o vecindad en el marco de la cual llegaron a la isla. Hemos identificado una red migratoria consolidada, que llamaremos en adelante red A. Esta red está conformada por un cuadrillero (Oscar), su esposa (Gabriela), los hermanos de ella que trabajan con/para él, y algunos amigos y conocidos de su lugar de origen. Por otra parte, hemos conversado con otros paraguayos y sus esposas, que se desvincularon de la red hace años o que llegaron a “la isla” a través de otros contactos y que conforman actualmente la red a la que llamaremos de aquí en adelante red B.

En general, tanto los hombres como las mujeres que pertenecen a la red A como los de la red B partieron de sus hogares muy jóvenes, entre los 16 y los 20 años. A diferencia de los de la red A, que se dirigieron directamente a “la isla”, algunos de la red B se habían dirigido antes a áreas urbanas de Paraguay o Argentina, tales como Ciudad del Este y Asunción, en Paraguay o, en Argentina, “al pueblo”¹¹. Habían ido a dichas ciudades con la finalidad de estudiar, de hacer el servicio militar, y/o de trabajar en la construcción, en centros de belleza, en servicios de cuidado, en confección de ropa o en comercio informal.

Los hombres de ambas redes llegaron a “la isla” atraídos por algún familiar, amigo o conocido. Las mujeres de ambas redes, por su parte, fueron a “la isla” luego de haberse casado con un paraguayo. Las pertenecientes a la red A lo hicieron directamente desde Paraguay, mientras que las de la red B habían migrado previamente a otro lugar para trabajar y/o para “independizarse”, y allí conocieron a sus esposos.

Es interesante señalar que dos mujeres pertenecientes a cada una de las redes —Gabriela, la esposa de Oscar (red A), y Julia, la esposa del tractorista de una de las empresas forestales familiares (red B)— remarcaron que sus familiares en Paraguay no querían que se fueran de sus hogares. A Gabriela le decían que era muy joven y que tenía que terminar sus estudios. Pero ella estaba muy enamorada y decidió casarse con Oscar e ir con él a la isla, en donde él trabajaba desde hace varios años. Julia, por su parte, nos contó que

... no nos faltaba nada a nosotros [en su casa natal]. En realidad, yo quería ser independiente. Por eso me vine para acá [Argentina]. No le gustó nada [a mi madre], lloró mucho. Un año después

¹¹ Expresión que se opone a “la isla” y hace referencia a algún área urbana cercana: la ciudad de Buenos Aires o alguna localidad del conurbano bonaerense.

me fui [a visitarla]. Me dijo “vení, quedate conmigo que acá no te falta nada”, “estás lejos de mí”, “dentro de poco me voy a morir”, así me decía. Me vine a preguntar a mi papá, como yo tenía idea que quiero conocer Buenos Aires, le pregunté a mi papá, porque toda la familia de mi papá está acá. Y me dijo mi papá: “no, vos no vas a ir a esa parte”.

5.4. La vida cotidiana en la isla

Tanto las mujeres como los hombres de los matrimonios con los que tuvimos contacto son paraguayos, salvo una mujer que es argentina. Como marcamos previamente, los hombres de ambas redes fueron a la isla a trabajar: algunos viajaron directamente desde sus pueblos en Paraguay, especialmente aquellos de la red A, mientras que los de la red B habían vivido previamente en Buenos Aires o, en muy pocos casos, nacieron en algún área urbana en Paraguay. Contrariamente, todas las mujeres, independientemente de la red en cuyo marco hubieran llegado, fueron llevadas por sus maridos cuando ellos consiguieron trabajos estables.

El tipo de red migratoria a través de la cual llegaron a la isla también incide de manera diferencial en las experiencias de los hombres y de las mujeres paraguayas. En el caso de la red A, todos tienen algún vínculo de parentesco o de amistad entre sí: son hermanos de Gabriela, amigos de su familia o de la de Oscar, o nacieron en la misma zona. En el caso de quienes son parte de la red B, algunos habían trabajado con Oscar anteriormente, otros son familiares de personas que también habían trabajado con él, mientras que otros llegaron a través de otras redes o por su cuenta.

Las experiencias de los varones son distintas a las de las mujeres debido a diversos factores. Por ejemplo, el mercado de trabajo local está segmentado por género: el trabajo en forestación y ganadería está destinado a varones. En contraste, es muy frecuente escuchar a los lugareños decir que “no hay trabajo para las mujeres”, ni para las paraguayas ni para las nativas.

Si bien la mayoría de las paraguayas son amas de casa, hay algunas mujeres que reciben dinero a cambio de su trabajo, ya sea trabajando en sus casas o en casas de familia cercanas a las suyas. En el caso de aquellas mujeres con quienes hemos conversado que forman parte de la red B, una es costurera, otra es artesana, y otra tiene una huerta y vende sus productos a quienes pasan por el camino a la vera

de su casa. Mientras que Gabriela (red A), es empleada doméstica y trabaja en casas de familia cercanas a la suya¹².

Los lugares donde viven y/o trabajan los hombres paraguayos y sus familias también difieren según la red a la que pertenezcan. Los trabajadores de la red A suelen residir y trabajar en los establecimientos forestales ubicados en una de las costas del río Carabelas, que es donde están las casas de las familias tradicionales de la zona, que “tienen un buen pasar” y que “viven como en la ciudad” (Camarero, 2011). En cambio, muchos de los trabajadores que son parte de la red B residen y trabajan en establecimientos localizados del otro lado del río.

Las características hidro-morfológicas de “la isla” y las distancias entre los lugares de trabajo también inciden en las relaciones que entablan los hombres y las mujeres paraguayas, yuxtaponiéndose con la manera en que incide la pertenencia a las distintas redes. Esto puede observarse los sábados por la tarde y los domingos cuando, en los ratos de ocio, los varones que viven en la misma costa del río se juntan a jugar al fútbol y a compartir unas cervezas, independientemente de la red a la que pertenezcan, mientras que los que residen en la otra costa hacen lo mismo por su parte. Esto se debe a que las distancias entre las casas son considerables y, además, los cursos de agua constituyen un límite para quienes no cuentan con un vehículo y/o dinero para pagar el cruce del río a través de una balsa.

Vemos entonces que tanto la red migratoria por la que llegan a la isla y acceden a lugares de trabajo como las características hidro-morfológicas propias del lugar se entrecruzan como reguladoras de la vida cotidiana de los paraguayos. Si bien en muchos casos el contacto con otros compatriotas se encuentra condicionado por las grandes distancias debido a lo dispersos que están los establecimientos, son los cursos de agua que moldean a “la isla” los que en la mayoría de los casos regulan las distancias sociales de los paraguayos y de los habitantes en general, y moldean también la vida de las personas.

¹² El análisis de las trayectorias laborales que tuvieron las mujeres antes de su llegada a la isla excede los objetivos de este trabajo. Sin embargo, durante el trabajo de campo hemos detectado ciertas diferencias entre aquellas mujeres que llegan directamente a “la isla” desde sus lugares de origen, donde no habían trabajado a cambio de un salario, y aquellas que sí lo hicieron en distintos oficios en diferentes centros urbanos. Abordaremos este tema en trabajos futuros.

5.5. El trabajo en la isla

Los paraguayos que migran como parte de la red A son en su mayoría varones solteros y, en general, trabajan como motosierristas. Los dueños de los establecimientos que necesitan trabajadores estacionales para “cortar madera” se conectan con Oscar, quien “consigue” la cantidad de personas requeridas para formar las cuadrillas. Estas cuadrillas generalmente están conformadas por tres hombres. El arreglo laboral es con Oscar y el pago es por cantidad de madera cortada, apilada en la costa y cargada en el barco que la trasladará a los puntos de venta. El proceso de acarreado desde el campo a la costa puede ser facilitado por un tractor o realizado al hombro, y la carga en el barco puede ser mecanizada en el caso de que disponga de una “pluma” o, en su defecto, realizada manualmente. Oscar les paga a los trabajadores, quedándose con un porcentaje.

El trabajo de “hacer madera” es temporario. En ocasiones los jóvenes trabajan solo durante unos meses en un único establecimiento. En otras ocasiones, alternan a lo largo del año entre el trabajo en distintos establecimientos y viajes a Paraguay. Y, en otras, permanecen durante todo el año en la isla y sólo van a Paraguay para Navidad y Año Nuevo. Uno de ellos nos comentó que

... mucha gente pasó por ahí viste. Uno va, viene, otro va y viene. Y se va cambiando. Ellos vienen por temporada: tres, cuatro, cinco meses, algunos un año. Alguno que dura más, y bueno después se van. Y después ponele tres, cuatro, cinco meses vuelve.

Estos jóvenes viven en casillas muy precarias que les son provistas temporalmente por sus patrones, o en casas “prestadas” o abandonadas. Generalmente las viviendas tienen una única habitación. En el caso de que los trabajadores sean contratados de manera permanente o que formen pareja, es posible que los patrones les den una vivienda más cómoda. El relato de Gabriela es un ejemplo de este derrotero:

... nosotros primero vivimos en una casillita blanca chiquitita [en donde había vivido Oscar de soltero]. Yo me quería morir, te juro. Veníamos caminando, y yo buscaba casa [. Pero no nos dieron una casa, sino] una casilla. Y cuando llegué miraba adentro y había una cama, una heladera, cocina y el baño. Pero todo en una sola parte. Y después nos mudamos más para allá.

Los trabajadores que integran la red B suelen ser contratados directamente por los dueños de aserraderos o establecimientos silvopastoriles. Ellos no “cortan madera”, ya que los establecimientos cuentan con maquinaria especializada que corta los árboles, troza y separa la madera según el diámetro. En cambio, realizan tareas tales como limpieza y preparación de la tierra, plantación, aplicación de agroquímicos, poda y raleo.

Dentro de esta red hay varones solteros y también familias. Algunos matrimonios vivieron antes en Buenos Aires: los hombres generalmente se desempeñaban en el rubro de la construcción y las mujeres trabajaban como empleadas domésticas. La opción de ir a “la isla” se debió a que los varones perdieron el trabajo que tenían o no les convenía. Una señora nos contaba:

...yo anteriormente trabajaba en Capital, vivía en un alquiler [pensión] y [mi marido] se iba a junto a mí cada quince días o cada veintidós días, siempre él estaba por la isla. Y después yo me quedé embarazada, seis meses me dejé del trabajo. Después me decidí a venir, ya no nos sobraba nada porque manteníamos dos casas. Así me decidí a venir a la isla, me haya gustado o no, no tenía otra opción.

Quienes trabajan en las empresas familiares suelen tener acceso a mejores viviendas. Esto se debe a que estos establecimientos buscan certificar buenas prácticas forestales y silvopastoriles, y uno de los requisitos refiere a las condiciones laborales y de vivienda de los trabajadores que viven dentro de los establecimientos.

Con respecto a las condiciones laborales, algunos de los paraguayos que forman parte de la red B y que ya no trabajan como motosierristas remarcaron que el trabajo cortando madera es más duro y sacrificado que las otras tareas, por lo que sienten que han ascendido en la jerarquía laboral disponible para ellos. Uno de ellos, que trabaja como cuidador de ganado, nos dijo que el tío que lo llevó a la isla “estuvo ya aquí desde mucho antes que yo venga; hacía de todo, trabajaba a lo bruto, como un burro carguero”, refiriéndose a que cortaba madera.

Nos contó que algunos años atrás había trabajado en un aserradero, y opinó que ese trabajo no era “pesado, pero sí es peligroso. Hay que tener mucho cuidado con las maquinarias que no te rebanen el dedo, aunque tiene todos los protectores, pero aun así hay que estar atentos”. Al referirse a su trabajo actual, señaló que “ya

ves cómo es, no es un trabajo pesado, prácticamente yo organizo mi tiempo”. Opinó también sobre el trabajo en la construcción que hizo durante un tiempo en Buenos Aires: “es mucho más pesado, hace mucho calor en verano. Pagaban más o menos bien, pero yo tenía que pagar alquiler, alimentación y todo es muy caro en la ciudad”. En el trabajo como cuidador del ganado, contrariamente, cobra mensualmente y el patrón le da una vivienda.

Otro de los trabajadores perteneciente a la red B, que se desempeña en una de las empresas familiares y vive con su familia en una casa dentro del establecimiento que le dio el patrón, nos contó su trayectoria laboral en la isla y consideró que el tipo de trabajo fue mejorando a lo largo de la misma. Trabajó como motosierrista durante un tiempo en 2007. En enero de 2008 se fue a trabajar a un aserradero donde trabajaba un primo a quien le había pedido “si podía entrar a trabajar con él, para que le hable a su patrón, porque era muy difícil el trabajo en el campo”. Estuvo trabajando ahí durante cuatro años y sólo iba a Paraguay una vez al año. Luego comenzó a trabajar en una empresa familiar en la que sigue hasta el momento. Ya no corta madera, hace poda, porque

... ahora ya es todo con máquinas. Cuando yo llegué recién en el 2007 había pocas máquinas, inclusive esas plumas mismo que sirven para agarrar la madera casi no había. La mayoría de la gente llevaba la madera al hombro, alzaban en el cachapé [carro que se engancha al tractor] y se sacaba hasta la costa para subirla al barco. Y mi hermano me solía contar, él entró en el 2004, y ellos cargaban la madera en el barco mismo, la madera al hombro, de día y de noche, desalijaban y cargaban a mano. En la costa se acercaba el barco, pero sin pluma el barco, y cargaban ellos al hombro. Ponían un puente de tabla y encima de eso cargaban al barco.

Hizo un comentario sobre un grupo de jóvenes paraguayos que trabajan en la misma empresa y que viven en una casa que les provee el patrón dentro del establecimiento: “¡Esos ya vinieron a vivir en un palacio! Ellos ya tuvieron cama y colchón cada uno, frazadas y después ya compraron para su televisor. Nosotros ni radio ni celular teníamos. Están tranquilos, la vivienda es grande y cómoda, ya no están todos encimados”.

CONCLUSIONES

En este artículo analizamos las trayectorias y experiencias de los migrantes paraguayos que se articulan en el mercado laboral de la forestación en la Zona Núcleo Forestal, poniendo en evidencia las maneras en que están condicionadas por factores macro, meso y micro-estructurales. Planteamos que su asignación a las posiciones más bajas en la jerarquía laboral y sus precarias condiciones de vida y de trabajo favorecen la acumulación de capital y la diferenciación socio-económica de los productores, ya que la contratación de estos trabajadores les permite reducir los costos de la producción.

Primero, remarcamos que las características demográficas de la población paraguaya en esta zona difieren sustantivamente del grueso de la que reside en el resto de Argentina: el índice de masculinidad es muy alto, viven en áreas rurales y trabajan en actividades agropecuarias. Además, se trata de jóvenes varones que generalmente son solteros y trabajan estacionalmente. Otra diferencia es que la migración femenina está supeditada a que los varones logren ascender en la jerarquía laboral.

Luego, resaltamos que a finales del siglo XX tuvo lugar una especialización productiva, junto con una marcada diferenciación entre los productores forestales. El desarrollo de nuevas tecnologías dio lugar a modificaciones en los procesos de trabajo y en su organización, lo que originó una jerarquía laboral segmentada por nacionalidad y por género. En el caso de los productores familiares, las tareas estacionales suelen ser realizadas por cuadrillas de paraguayos bajo formas de contratación informales. Los productores que cuentan con capital suficiente a veces contratan paraguayos para posiciones laborales permanentes en forestación o ganadería y los acuerdos salariales son formales. Los empresarios familiares y las foresto-industrias contratan a especialistas para desempeñarse como personal gerencial y a trabajadores argentinos para los puestos calificados que implican el manejo de maquinarias. Los trabajadores paraguayos, por su parte, son contratados para tareas manuales vinculadas a la forestación excepto para el corte de madera, que es realizado por una máquina (motivo por el cual es poco frecuente que contraten trabajadores temporarios).

Finalmente, analizamos las trayectorias y experiencias migratorias-laborales de los trabajadores paraguayos, señalando las maneras en que están condicionadas por factores meso y micro-estructurales.

Con respecto a la vida en el lugar de origen, la mayoría de los migrantes nacieron en la misma zona, en el seno de familias campesinas cuya lengua materna es el guaraní. La decisión de migrar fue tomada en conjunto con la familia, variando el apoyo recibido de acuerdo con el género: los varones migraron atraídos por algún familiar que les habló del trabajo, mientras que las mujeres lo hicieron para vivir con sus parejas. El género condicionó tanto los motivos para migrar como las impresiones que tuvieron de “la isla” al llegar. En términos generales, las mujeres sintieron un mayor choque cultural que los hombres.

La forma de llegada estuvo condicionada fundamentalmente por las redes sociales migratorias, lo que determinó si fueron a “la isla” directamente desde Paraguay (red A) o si antes de dirigirse a “la isla” estuvieron en zonas urbanas, trabajando en la construcción o el servicio doméstico (red B). La vida cotidiana de varones y mujeres está condicionada por la red migratoria a través de la cual llegaron y accedieron a diferentes lugares de trabajo, así como por las características hidro-morfológicas de la zona.

Por último, la posición que ocupan en la jerarquía laboral, el tipo de establecimiento productivo en que se insertan, las tareas que realizan y sus condiciones de vida dependen de la red migratoria, la edad, el género y las trayectorias laborales-migratorias previas. Así, el mercado de trabajo de la producción forestal y silvopastoril está segmentado por género, edad y etnia-nacionalidad, puesto que los varones paraguayos jóvenes son los que son estereotipados como “buenos trabajadores” para “hacer madera”. En cambio, es común escuchar que “no hay trabajo para las mujeres”, ni para las paraguayas ni para las argentinas.

Las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes difieren según la red a la que pertenezcan. Los de la red A acceden a las posiciones laborales más bajas. Son generalmente jóvenes solteros que trabajan temporariamente como motosierristas por día o por cantidad de madera cortada. Son contratados informalmente a través de la cabeza de la red/cuadrillero, y viven en casillas con escasas comodidades provistas por sus patrones. Por su parte, quienes pertenecen a la red B gozan de mejores posiciones laborales puesto que generalmente son trabajadores permanentes contratados directamente por sus patrones a través de acuerdos laborales formales. Trabajan en establecimientos de productores familiares silvopastoriles o de empresas forestales y hacen tareas no tan sacrificadas, dado que los

establecimientos cuentan con cosechadoras y/o son contratados para ocuparse del ganado. Suelen vivir en casas provistas por sus patrones, que cumplen con los lineamientos requeridos para cumplir con las buenas prácticas forestales o silvopastoriles.

En esta ocasión nos concentramos en los factores meso y micro-estructurales que condicionan la circulación de trabajadores paraguayos entre sus lugares de origen y la Zona Núcleo Forestal (Delta Inferior del río Paraná). Entre los factores meso-estructurales nos focalizamos en la operatoria de las redes migratorias, los incentivos para partir, la manera en que viajan y los trabajos en los que se desempeñan. Mientras que entre los factores micro-estructurales nos focalizamos en las maneras en que, articulados con los factores meso y macro-estructurales, inciden tanto en la decisión de migrar como en la manera en que perciben el lugar al que llegan y en las relaciones sociales que se establecen en la vida cotidiana. Queda para otra oportunidad analizar la manera en que se yuxtaponen las desigualdades de etnia-raza a los condicionamientos de clase, de género, de generación y de estatus migratorio, así como a las maneras en que las primeras son mediatizadas por los migrantes paraguayos. También será interesante estudiar en el futuro las prácticas de resistencia, las relaciones familiares y las relaciones mantenidas con los argentinos.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue financiada por la Universidad de Buenos Aires a través del Proyecto UBACyT 20020170100492BA y la Agencia Nacional Científica y Tecnológica a través del Proyecto PICT-2016-2813. Este trabajo no hubiera sido posible sin el sostén del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas. Agradecemos también a todos/as nuestros/as entrevistados/as y a quienes hacen posible la realización del trabajo de campo, y a los evaluadores anónimos de la Revista por sus sustantivos aportes en las múltiples instancias del proceso de publicación.

REFERENCIAS

- Ami, M. E., Colombo, P., Espert, N., y Novellino, L. (2005). Las migraciones de los países limítrofes hacia la Argentina —entre el desarraigo y la esperanza—. El caso de Bolivia y Paraguay. *Técnica Administrativa*, 4(21), 1-34.
- Aparicio, S., y Benencia, R. (2016). *De migrantes y asentados: Trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires, Argentina: Fundación CICCUS.
- Borodowski, E. (2017). Situación actual del cultivo y uso de las Salicáceas en Argentina. En *V Congreso Internacional de Salicáceas*. Chile.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56: 121-128.
- Bruno, S. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y Desarrollo*, 8(36), 6-23.
- Bruno, S. (2013). El proceso migratorio paraguayo hacia Argentina: evolución histórica, dinámica asociativa y caracterización socio-demográfica y laboral//Migrantes paraguayos en Argentina: Población, instituciones y discursos. *Cuadernos Migratorios. Editorial de la OIM*, 4, 9-56.
- Camarero, G. (2011). *Imaginando el Delta Sanfernandino: la construcción del territorio y las relaciones sociales en la Reserva de Biósfera Delta del Paraná (San Fernando, Buenos Aires)*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Corbin, J., y Strauss, A. (1990). Grounded theory research: procedures, canons and evaluative criteria. *Qualitative Sociology*, 13(1), 3-21.
- Del Águila, Á. (2014). Etnicidad y clase social entre migrantes paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 23, 439-463.
- Galafassi, G. (2005). *La pampeanización del Delta: sociología e historia del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Extramuros.
- Guarnizo, L. (2010). Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo. En S. Lara Flores (Ed.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 47-80). México: CONACYT, M. Á. Porrúa.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Norma.
- González, A. (2010). Producción y conservación en el humedal del Bajo Delta del Paraná. Las buenas prácticas forestales en el marco de la gestión forestal sostenible como propuesta para el buen uso del ambiente. En C. Reboratti (Ed.), *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos* (pp. 33-50). Buenos Aires: FLACSO.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Holmes, S. (2007). “Oaxacans like to work bent over”: the naturalization of social suffering among berry farm workers. *International Migration*, 45(3), 39-68.

- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J., y González, H. (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: CNCA-Alianza Editorial.
- Melliasoux, C. (1993). *Mujeres, graneros y capitales*. Bogotá: Siglo XII
- Miranda, A., Cravino, M. C., y Martí Garro, S. (2012). Transiciones juveniles de migrantes paraguayos/as en la Argentina: condiciones de vida y vigencia de las redes. *Última Década*, 37, 11-39.
- Montagner, M. (2007). Trajetórias e biografias: notas para uma análise bourdieusiana. *Sociologias*, 9(17), 240-264.
- Olembeg, D. (2010). Los determinantes de la reconfiguración productiva. Acerca de la forestalización del Bajo Delta del Paraná. En *VII Jornadas de Investigación y Debate "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones"*. Universidad Nacional de Quilmes.
- , (2015). *Formas actuales de la organización social de la producción forestal en el Bajo Delta del río Paraná*, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba.
- Ortiz, Z. (2002). Laboring in the factories and in the fields. *Annual Review of Anthropology*, 31, 395-417
- Piore, M. (1979). *Birds of passage: migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pizarro, C. (2016). Trabajadores paraguayos en la producción forestal del Delta Inferior del río Paraná. En S. Aparicio y y R Benencia (Eds.), *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino* (pp. 112-136). Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Quesnel, A. (2010). El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En: S. Lara Flores (Ed.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 19-22). México: CONACYT, M. A. Porrúa.
- Quintana, R. D., y Bó, R. (2011). ¿Por qué el Delta del Paraná es una región única en la Argentina? En R.D. Quintana, M.V. Villar, E. Astrada, P. Saccone y S. Malzof (Eds.), *El Patrimonio natural y cultural del Bajo Delta Insular. Bases para su conservación y uso sustentable* (pp. 316). Buenos Aires, Argentina: Aprendelta.
- Trpin, V., y Pizarro, C. (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 25(49), 35-58.
- Vaaitinen, T. (2014). Reading global care chains as migrant trajectories: a theoretical framework for the understanding of structural change. *Women's Studies International Forum*, 47:191-202.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yin, R. (2014). *Case study research: design and methods*. USA: SAGE Publications, Inc.